

HINOJAL DE RIOPISUERGA

Sitúase Hinojal junto al límite occidental de la provincia de Burgos, a escasos 8 km de la localidad palentina de Herrera de Pisuerga y unos 12 km al suroeste de Sotresgudo, en la margen izquierda del Pisuerga. Puede llegarse desde Herrera por la mala carretera que, paralela al río, conduce a Zarzosa y Castrillo de Riopisuerga, o bien desde Sotresgudo por Quintanilla de Riofresno.

Parcas son las noticias de época medieval a la localidad, pudiendo reseñar la presencia en 1277 de un *Pero Martínez de Finoiar* como fiador en el reconocimiento de propiedad de la mitad de unos molinos en Pradillo, cerca de San Quirce de Riopisuerga, por parte del monasterio de San Salvador de Oña. También los premonstratenses de Aguilar, que basaban parte de su economía en el control de la red de molinos, tenían posesiones en esta zona y así, en 1369, se recoge la renuncia de los monjes a la demanda que habían interpuesto contra el monasterio de Santa María de Villamediana por la no entrega de 50 fanegas de pan de los molinos de Hinojal, que ellos habían recibido treinta años antes de Juan Ruiz de Zorita.

Como *Henoiar* aparece en el *Libro Becerro de las Bebetrías*, dentro del territorio diocesano de Palencia, en la merindad de Monzón y como aldea del alfoz de Herrera, cuyos derechos recaían en la reina.

Iglesia de San Martín

LA IGLESIA DE SAN MARTÍN –La Inmaculada Concepción, según la Guía Diocesana– se sitúa en el centro del breve caserío, presidiendo una plazoleta junto a la carretera. Se mantiene, pese a las reformas, lo fundamental del templo románico, con la caja de muros de

su nave única y la cabecera que la remata, compuesta de tramo recto presbiterial y ábside semicircular. Obra moderna, probablemente dieciochesca, son las cubiertas de la nave –que supusieron la reforma del alzado de los muros– el añadido de una capilla al sur, la sacristía al norte y la transformación de la portada meridional, con un atrio protegiéndola. A mediados del siglo XX debió rehacerse en ladrillo el hastial occidental, sobre el que voltea una espadaña del mismo material.

Da paso desde la nave al tramo recto un arco apuntado sobre machones con semicolumnas adosadas, cuyos capiteles se muestran hoy lisos bajo una gruesa capa de enfoscado, ignorándose si bajo ella se esconde decoración o bien repiten la simple cesta desnuda que veremos en el exterior del hemiciclo. Se cubre el presbiterio con bóveda de cañón levemente apuntada, y el hemiciclo –semiculto tras el retablo barroco– con cascarón generado por arco agudo; ambos se alzan sobre el tradicional banco de fábrica que aumenta la superficie de apoyo.

Al exterior, la cabecera muestra el aparejo de sillería en la mediocre caliza local. El ábside articula su paramento en tres paños delimitados por dos semicolumnas que parten de altos plintos y basas de perfil ático con bolas,

Exterior de la cabecera



*Detalle del ábside*

rematándose en breves capiteles de troncocónica cesta lisa –carentes hasta de las bayas angulares vistas en los de Castrillo– que alcanzan la achafanada cornisa, integrándose en la línea de simples canes de nacela que la sustenta. Horizontalmente una imposta moldurada con chafalán recorre el muro a la altura del alféizar de la ventana que se abre en el eje, en torno a una estrecha saetera abocinada y hoy cegada. La rodea un arco apuntado –en realidad arco y pseudotímpano liso están tallados en un solo bloque– cuya rosca se decora con cadeneta de trenzado, exornado por chambrana de tosca trama romboidal y rosetas en clípeos, talladas a bisel. Apea el “arco” en una imposta de doble nacela –que recorre el muro hasta las semicolumnas– decorada con sucesión de finos semibezantes, que en la zona interior presentan puntos de trépano, y en una pareja de columnas acodilladas de basas áticas y burdos capiteles a base de estrechas hojitas de puntas rizadas (torpes remedos de los *crochets* de Castrillo), sobre las que se dispuso una tosca figurilla humana desnuda en el izquierdo y un león pasante en el otro.

En el muro sur del presbiterio se abría otra ventana de similares características, muy alterada por la reforma que amplió el vano para dar mayor luz al altar. Mantiene pese a ello el vano abocinado con derrame al interior y las dos columnas acodilladas que soportaban el arco, coronadas respectivamente por un capitel en el que junto a las hojas y una baya se representó una procaz figura barbada de enorme falo, y una torpe máscara barbada de exageradas orejas. Constructiva y decorativamente, la iglesia de Hinojal se

Interior



Pila bautismal

emparenta con las de San Bartolomé de Castrillo de Riopisuerga, San Cristóbal de Sotresgudo y la palentina de Hijo-sa de Boedo, hermandad visible en la combinación de conglomerados y calizas doradas en el aparejo, la traza de las cabeceras, la tipología de los vanos y las molduras, así como en los motivos decorativos. De las tres obras es sin duda esta que nos ocupa la que muestra mayor rudeza de ejecución.

La portada románica, abierta en muro meridional de la nave, fue reformada en el siglo XVIII, estrechando el vano y añadiendo las actuales jambas. Aun así, es medianamente reconocible, bajo el enjalbegado que la solapa, la primitiva chambrana de arco de medio punto, moldurada con listel y arista baquetonada, así como las dos impostas laterales decoradas con tres filas de finos billetes. En el primer sillar de la jamba derecha del espectador, apenas visible tras la cal, quedan vestigios de una inscripción medieval



Detalle del zócalo de la pila bautismal

de casi imposible lectura en las actuales condiciones. Aun así, y con todas las reservas, creemos poder leer, en el segundo renglón: "...LVI ERA MCCXX (¿!?)...", que, caso de constituir una *datatio*, nos proporcionaría una fecha dentro de los años ochenta del siglo XII, no disonante con los restos conservados.

En el interior del templo, en una capilla abierta en el muro meridional de la nave, a los pies, se conserva un bello ejemplar de pila bautismal románica. Se alza sobre el correspondiente basamento escalonado de fábrica y presenta copa troncocónica lisa de 111 cm de diámetro × 45 cm de altura, con un bocelillo en la embocadura, que se ornaba además con una muy desgastada cadeneta de entrelazo. Entre los escalones y la copa, el tenante de la misma, también escalonado, muestra un bocel en la arista y dos grandes mascarones, uno con rasgos humanos de somera definición y la otra monstruosa, con cabellera de mechones

paralelos y trenzados, orejas puntiagudas y enorme boca rugiente, que refuerza el carácter maléfico de la figura, por otro lado similar al *glouton* que decora un capitel de ventana de Castrillo de Riopisuerga. Labrada a hacha, la pila debe ser contemporánea del templo y datar así de los años finales del siglo XII.

Texto: JMRM - Fotos: JLAO/JMRM

Bibliografía

ÁLAMO, J. del, 1950, t. II, doc. 656; GONZÁLEZ DE FAUVE, M.^a E., 1992, t. II, p. 50; ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991, p. 550; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 337; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, p. 248; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 350; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1995, p. 138.